

Es para vos

Tamara Domenech

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.
Es para vos. Poemas. 2020.

Domenech, María Tamara
Es para vos / María Tamara Domenech. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Tamara Domenech, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-86-4264-2

1. Literatura Argentina. I. Título.
CDD A860

Esta sandía aplastada contra el piso.
Diamante frutal parece arrancado,
las palabras escritas en cientos de fotocopias
hay que encontrar una familia para el texto,
que no se quede huérfano, adoptarlo.
No me da impresión juntar lo que está desparramado.
Es una forma rara de mirarnos.
Mitad mentira, mitad real.
Darle una oportunidad a lo echado a perder.

No desaparecen las personas si desaparece un papel.
Te puede pasar lo perdés, se vuela,
no te das cuenta dónde dejás las cosas.
Nosotros nunca nos dejamos abandonados en el cordón de la vereda universitaria
era nuestra verdad a medias.
Mitad adentro, mitad afuera de las cosas.
Como la cabeza de un pájaro en un nido,
algo supo, algo no sabe, expectante.
Después dijiste, es más fácil querer un mármol
y te propuse, comprobarlo.

En colectivo hicimos un viaje que llega hasta hoy.
Había un palacio, catedral y una cárcel a la vez.
Contemplamos sus ventanas oscuras y sus columnas.
Era injusto.
Que dos o tres piernas soportaran el peso de los que no están.
¿Eso un cuerpo?
Las cosas destacadas reclamaban una explicación.
No es fácil encontrar.
Pero llegamos a detectar el color azul eléctrico de una flor
que, a su vez, estaba unida con cientos más.
Enseguida dudamos del origen de la reproducción en una ruina y por qué nos atraía.

La supervivencia en esa construcción parecía un soplo,
una oportunidad perdida de sus dueños,
entonces, pensamos que, cada vez que no supiéramos decirnos algo o no encontráramos
las palabras,
íbamos a ir hasta ahí
a corroborar un indecible.
Nuestro amor sujeto con tallos.

En cambio de estudiar en una casa salgamos afuera.
Leamos en donde no haya confort.
El pensamiento nos vuelve pesados.
¿Deberíamos aliviarnos?
¿O el hecho de que queramos destinarnos a otro lugar de lectura,
haga que tomemos el libro como si fuera un ladrillo inútil
y tenga que servirnos de una manera que no sea un resguardo?
De quiénes.
Para quiénes.
Por qué.
Cerramos la puerta y nunca supimos que iba a ser la última.
Una manija es un accesorio pretencioso.
La soltamos y nos agarramos de la mano.
Ahora, era un momento sin dirección.
Fuera del centro hay cosas preciosas.
En las orillas del río de la plata.
Una casita a medio hacer con un enorme cartel de venta
en la que entramos y dormimos cada noche,
hasta armar un dormitorio usurpado por elección sentimental.
A la noche no se distinguen las líneas que separan lo que parece unido.
¿Así será lo que nos pasa?
Un horizonte entre mi cuerpo y tu voz.

Te quejaste.

Cómo es posible que hayas besado a otro.

No te lo perdono.

Mientras pasaba la cola de un gato por la ventana hacia afuera de nuestro corazón.

Es una actitud querer saber o pasar ignorándonos.

Había experimentado un sitio constante donde tu cabeza
a veces se correspondía con tus brazos y otras iba hacia otro lado.

Es fácil hablar sin recordar.

Habías tomado y me dejaste sola en una fiesta.

Y no supe cómo volver.

Nadie te encontró y yo tampoco.

Habrás pensado que éramos una nube que te veía desde arriba
pero fui una nube que lloraba.

Por qué querer llevarme de la mano para dejarme abandonada.

Un chico rubio ojos grandotes también borracho me miraba desde su soledad.

Le envié señales.

Te olvidé rápido con bronca. No dejé que me volvieras a llamar.

¿Una mano es un mapa?

¿Un cuerpo es un país?

¿Qué país es un cuerpo?

Pienso en lenguajes efímeros mientras regreso

formas en la boca

que entren en el bolsillo de la campera, una cartera,

un sobre en mi mente no se desentiende de mi corazón.

Hago ingresar palabras por una puerta de madera tallada a un jardín en la que se sientan bajo una sombrilla, toman un trago y disfrutan.

Toco una canción de bienvenida en un piano cuyas teclas son de arcilla. Quiero que el sol no salga completamente, evitar que sea el centro de un homenaje derretido.

Un cable sobre una pared proyecta una sombra de una palabra firuleteada
un bollo de papel echado al fuego
deja una bruma
abrí la ventana, andate.

Quiero ser un jazmín
una manera de estar que no es de tinta
¿podría ser así una flor real?

Nunca tuve una máquina propia para tipear
siempre pedí permiso
hasta que no ganara más dinero
no iba a escribir cómoda.

Una vez vino un hombre con una propuesta vaga y mágica
alquilemos un piso, te la presto.

Hasta el día de hoy no sé lo que es hacer caso
no me gusta agradecer los objetos que no tengo.

Llegaste con un mantecol envuelto en un papel delicado,
verde esmeralda,
espero que te guste,
desenvuelvelo,
qué esperarás, comelo
y me quedé mitad despierta mitad, dormida
sin entender cómo era algo sin que mediaran palabras.

Por un momento, antes de sentarme a la mesa,
quise presentarte a mis padres, amigos, mis muebles,
hechos de papel escrito a mano,
pensé que te ibas a burlar,
cómo es que vivas con personas que no viven.
Pero, te precipitaste ante mi indecisión, los saludaste y esperabas.

Aparté mi historia del escritorio
con la punta del pie, el codo, los dedos de la mano,
y quedó entre nosotros un festejo momentáneo.

Que suba y subiste.

¿Un milagro es un pedido del silencio vuelto real?

¿O un ser que la realidad expone para que lo contraste con algún tipo de ausencia?

Te sentás donde estoy y te sacás los zapatos.

El movimiento de los pies descansados hace que tus ojos se fijen en mí.

Abrimos la boca para que se salgan palabras que no nombran este recreo.

Vuelvo a la rutina y ya te extraño.

Queridas canciones:

Mi corazón contempla de cada amigo un sonido.

Si me coloco auriculares se despliega un biombo entre mi vida de ahora y la de antes.

Puedo elegir qué escuchar de quiénes esconderme.

Como la vez que me guiaste a oscuras por tu casa a la que nunca había ido.

Sigue siendo un lugar inmenso dejarme llevar por eso que ya no me pertenece.

Mis espejos son libros
clases.

Deberes

y momentos que no llego a expresar.

Un animal dibujado con agua sobre el piso

un animal de saliva en la boca

un camino transparente que se evapora, atrae mi atención.

Habíamos llevado libros y pijamas cómodos. Un farol.
Una libreta en la que retratamos lo que veíamos.
La pava dispuesta sobre una hornalla. Un árbol de higos.
La vereda de una pequeña casa de vacaciones.
De noche nos emborrachábamos y dibujábamos mamarrachos sobre la arena.
Un pensamiento viejo que se hacía nuevo viviéndolo.
Un pez con escamas rosas, venía al lado nuestro y no sabíamos si comerlo o cuál era su mensaje.
Pintamos como quisimos las paredes
y nos metimos en un mar, sin hacer pie, sobre el piso de la cocina.
Hasta que nos caímos en nuestras propias imágenes
mitad cuerpos desnudos, mitad vestidos
con un lápiz en la mano que atravesaba cada cosa presente.

Escibiste con una rama mi nombre y el tuyo sobre la tierra
sabiendo que las patas de cualquier animal
podían moverlos.
Dónde llegaríamos
vos con tu malla color verde
yo con la mía azul
estábamos dispuestos a ser dirigidos
por el azar
nos iban a pasar cosas.

Caminamos sobre una sábana blanca que dispusimos en el piso
creamos con nuestros pies un pentagrama de huellas
oscuras
que también es el amor.

No querías que me fuera
ya había sacado los pasajes
necesitaba vivir otras cosas
alejarme de la comodidad de los días iguales.
A veces, me preguntaba por qué te gustaba tan poco caminar
algo que a mí me encantaba.
Si hubieras accedido a ese deseo
señalar miniaturas del paisaje
abejas
grillos
flores
nubes
me hubiera quedado con vos.

Tamara Domenech

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora de Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

tiempodorado.com

www.instagram.com/tadomenech

www.instagram.com/ediciones.presente